

Dos golpecitos leves sonaron en la puerta de madera de Mario, era su nieto Mateo que venía de jugar al fútbol; tenía la costumbre de ir todas las tardes de sábados a visitarlo después de estar con sus amigos. Mario, su abuelo, siempre le preparaba la merienda y le contaba historias científicas innovadoras cada vez que podía; «bueno -pensaba Mateo- cuando puede, ya que siempre lee muy interesado sobre novedades políticas, para ser exacto, más que todo suele contarme acontecimientos que pasaron a lo largo de la historia, bah, de su historia».

Se sentó en el portal a esperar que le abrieran, después de un rato golpeó otra vez.

- “TOC, TOC”, abuelo ¿Estás?.

El anciano estaba en el patio, bastante lejos de la entrada, ya que era una casa muy grande; fue heredada de sus padres la compraron con mucho esfuerzo en el 2019.

Mario escuchó el golpeteo y se dirigió a la puerta, mientras pensaba «debe ser Mateo, me tarde pensando, como siempre»; se dispuso a abrir la puerta.

- ¡Perdón, Teo! estaba en el patio.

- No importa abuelo, sabes que no tengo problema, yo te espero. ¿Puedo dejar mis cosas acá?.

- Si Teo, deja de preguntar, venís siempre...-reprochaba con un poco de fastidio-.

- ¿Por qué tan fastidioso abuelo?.

- Pensaba en el 2020, fue un año muy difícil para la Argentina, perdimos mucha flora y fauna, más que todo flora, fue muy triste.

Mario tenía 76 años, vivía con su familia en Córdoba Capital, luego de un tiempo se mudaron a esta casa, que está en Cosquín, acá conoció a Anahí, su esposa, con quien tuvo dos hijos: Elena y Mateo -sí, su nieto se llama igual que su hijo-.

Este nunca fue de innovar, no salió como su madre, que tenía una fascinación por crear y hacer cosas inéditas. A su nieto le encantaba visitarlo porque siempre hacía meriendas encantadoras, nadie le daba tanta atención, como su abuelo; «seguramente -pensaba Mateo- le debe haber enseñado mi abuela ya que era muy creativa y siempre se le ocurría algo». Anahi, su abuela, había fallecido hace años, pero ellos siempre la recordaban, era una mezcla de alegría y nostalgia que hacía que la vieran en cada rincón de la casa.

- Permiso abuelo, pasaré al baño a lavarme las manos.

Para Mario era una ofensa que su nieto le pidiera permiso en todo. Lo que sí tenía Mateo, su hijo, -quizás en eso sí se parecía a él- era su fascinación por lo correcto y el orden,

seguro lo que menos le hubiera gustado es que su hijo Teo no sea educado. «Pero en este caso, está de más» pensaba Mario en voz alta.

- ¿Qué abuelo?.
- Nada, nada, vos y tus permisos...
- Perdón, en casa siempre somos así, pedimos permiso y perdón por todo, a veces se nos va de mano, ¿ya cansamos no?- se reía con un poco de picardía. Mientras el anciano lo miraba con una mera mueca de alegría.
- Dale abu, no te fastidies, soy así, a veces te jodo. -se empezaron a reír juntos.

Después de una larga distracción, empezó lo que más esperaba. La parte que más le gustaba a Teo -apodo que solo lo decía el abuelo en la familia, después de haberlo escuchado de sus amigos- estar en la cocina merendando con historias.

El añoso Mario era muy inteligente, la política y los conocimientos científicos eran su fuerte, defendía al medioambiente y en su juventud participó de jornadas de divulgación científica. Siempre él decía «Es necesaria la divulgación científica Teo, explica de forma sencilla, impresionantes procesos que suceden a nuestro alrededor y que estudian los científicos. Con la investigación científica y su propia divulgación, nosotros como sociedad podemos obtener herramientas y conocimientos necesarios para no caer en fraudes», era casi como una definición, una clase de su profesora de Metodología, se lo acordaba de memoria, palabra por palabra, tal cual como se lo decía su abuelo «*la divulgación científica es por y para la población, es la misma quien aporta precisamente los recursos que hacen posible la ciencia, y es el principal usuario de sus resultados*»

- Sabes, hoy en día, nos hace falta una fruta muy importante, que antes teníamos, y la perdimos debido a la crisis del 2020, y a la falta de políticas ambientales, que cuidan nuestros hogares... -Teo ya sabía que se venía un discurso político que aburría- Bueno, dejando eso para otro momento, te quería contar sobre la banana, que tiene muchos nombres, se le puede decir también “plátano, mínimo, cambur, topocho, maduro o guineo”, - lo que más le asombraba a su nieto era la memoria de su abuelo, era tan fuerte como un roble.

Mario seguía con su explicación.

- Su nombre científico es *Musa × paradisiaca*. Esta dentro de un gran número de plantas *herbáceas* del género *Musa*

La charla anterior eran las “herbáceas”, es la hierba, una planta que no presenta órganos leñosos, hay dos tipos de hierbas: las *graminoides*, de hoja estrecha, y las *forbias*, de hoja ancha; muchas hierbas *son anuales*, naciendo de semillas al comienzo de estaciones; existen también *hierbas vivaces*, que retoñan desde tallos subterráneos o situados a ras de suelo, los órganos subterráneos implicados son *rizomas* (tallos horizontales) y *bulbos*; también *se llama megaforbias (hierbas gigantes) a plantas que respondiendo formalmente al concepto anterior, alcanzan un tamaño considerable, incluso de varios metros. Este es el caso, por ejemplo, de las diversas especies de bananas*, las cuales eran las que hablaba mi abuelo. El anciano sabía mucho sobre estos temas, casi imposible no hablarlos, debido a su gran participación en protestas ambientales; Por ahí resultaba aburrido, pero no niego que aprendo un montón de él.

Mientras el abuelo acomodaba una maceta por acá, regaba y barría, seguía en el tema.

- Teo, la *Musa* es el género tipo de la familia de las *musáceas*, que comprende una cincuentena de especies de megaforbas de confusa taxonomía, así como decenas

de híbridos; Las musáceas (nombre científico Musaceae) son una familia de plantas monocotiledóneas conocidas por sus frutos (bananas).

- ¡¿Qué abuelo?!, que palabras tan difíciles.

Mario se sentía orgulloso de que lo escuchara con atención.

- Abuelo, ¿Por qué ya no hay más?
- En el año 2020 se produjo un ecocidio.
- Abu, y ¿Qué es un ecocidio?
- Es la destrucción de gran parte del medio ambiente de un territorio, especialmente si es intencionada, e irreversible; en ese entonces se perdieron muchas especies de plantas, al igual que de animales, una de ellas fue la banana -mientras se frotaba su barbilla canosa, se apenaba de lo sucedido, por más que hoy quieran reemplazarla con nutrientes artificiales, no es lo mismo-, este fruto era muy útil para nuestro organismo, aseguraba el crecimiento, se consumía cruda como un postre, a los niños les encantaba- Mario largó una risa nostálgica.

Él era un adolescente de 16 años, en el 2020, fue duro para el país y para el mundo, pero a Mario lo que más le dolía eran las pérdidas porque su memoria seguía viva.

Aunque todo fue triste, rogaba que los científicos pudieran construir algo.

El se sentía muy activo al igual que en su juventud divulgando el conocimiento científico que adquirió gracias a sus movilizaciones y estudios universitarios.

Ambos se sentían complacidos, no sólo por el afecto, sino el conocimiento de una generación a otra. Todo contenía una enseñanza, ya sé sabe, los abuelos siempre son muy sabios, tienen para contarnos un montón.

Luego de un momento a Teo le sonó el celular.

- Hola hijo, ¿Estás en lo del abuelo?, ya es de noche, ¿Te paso a buscar?.
- Si pa, ya terminamos la merienda, vení.
- Bueno hijo, ahora voy, mandale saludos al abuelo.
- Bueno pa, besos, ¡Te espero!

Al otro día, Mateo se juntó con su amigo Tiago.

- Hola Teo, ¿Qué haces?
- Nada, estoy un poco preocupado por mi abuelo. Ayer me habló sobre un fruto que nos falta hoy, que parece que es muy bueno, y muy necesario. Me contó que es rica en minerales como el magnesio, potasio, ácido fólico y sustancias astringentes.
- ¡¿Qué Mateo?!, que palabras tan difíciles que usas con tu abuelo.
- Jajaja si, igual yo las entiendo, me explica siempre sobre esto. Bueno, también me contó que es muy valiosa como fuente de energía natural y gustosa, excelente para niños, deportista, obesos y personas ansiosas la pueden consumir no madura, ya que esta puede prolongar la saciedad.
- Y, bueno, ¿Qué pasó con eso?
- Desapareció con el ecocidio del 2020. El ecocidio es... -repetía todo lo que le había contado su abuelo anteriormente-.

Después de haber hablado por un largo momento y Tiago de haberse quedado asombrado y conmovido al igual que Mateo cuando habla con su abuelo, decidieron investigar sobre esta fruta perdida en el pasado, pero se vieron resignados al no encontrar nada por su propia cuenta, hasta que a Tiago le ocurrió una idea.

- ¿Y si mañana cuando vayamos a clases, le preguntamos a la profe de Metodología? ella debe saber, estudia mucho sobre esto.

- Si, tienes razón, ella nos va a ayudar. Bueno entonces, ahora me voy y mañana a la mañana le preguntamos a la prof, nos vemos, ahí está mi papá.

Mateo y Tiago se fueron por su cuenta . Al otro día se encontraron en el aula.

El joven entraba casi dormido, y vio a Tiago desde lejos, saludando a gritos, hasta que se acercó a él.

- Mateo, vamos a formar, creo que en la primera hora tenemos a la profe de metodología, así que le podemos preguntar sobre la banana.
- Si, es verdad, antes de ir al recreo la frenamos y le preguntamos.
- Bueno dale.

Luego de un tiempo, la profe terminó con su clase, y vio muy interesados a sus alumnos que la seguían con la mirada. Hasta que uno de ellos, le dice:

- ¡Profe, espere! ¡Le quiero consultar algo!
- Sí Mateo, cómo no.
- Ayer con mi abuelo me enteré que nos hace falta una fruta, que fue perdida en el 2020 gracias al ecocidio, quisiéramos averiguar sobre la misma junto con Tiago, pero no encontramos nada, ustedes nos podrían informar o guiarnos en dónde podemos buscar.
- Sí Teo, conozco muchas páginas de divulgación científica, puedes encontrar en: <https://www.investigacionyciencia.es/> ; https://www.edicionesvr.com/?gclid=Cj0KCQjwwOz6BRCgARIsAKEG4FVNkoqwGFq_bQZsPqTlg1X7u6-tGHmz8j3wHSmhsP8VQA5ASNZFHtRgaAv8XEALw_wcB ; <https://www.conicet.gov.ar/> . Si buscan, pueden encontrar algo, hay muchas investigaciones sobre la pérdida de flora y fauna en el 2020.
- ¡Gracias por ayudarnos profe!
- Si encuentran algo me avisan, espero que tengas suerte.

En la casa de Tiago, después del colegio, leyeron muchas investigaciones, encontraron novedades sorprendentes sobre el fruto Banana además se toparon con la sorpresa que científicos habían encontrado brotes de la megafobia de esta fruta.

Muy esperanzado, Mateo quiso contarle enseguida a su abuelo, , saludo a Tiago con un abrazo y se retiró.

Cuando llegó a la casa, el anciano le preguntó:

- ¿Qué haces acá? No es el día de tu visita, -emocionado, Teo le responde-
- Todavía hay esperanzas.-Su abuelo no entendía de qué hablaba, mientras Mateo siguió- , han encontrado raíces de la megafobia de la banana en su continente natal, Asia.

Los dos muy conmovidos por la nueva noticia, se abrazaron esperanzados.